Año 2º

SEMANARIO SATIRICO

Montevideo CÒMICO

DIRECTOR JUAN SAÑUY.

Nº 48

1º DICIEMBRE 1895

Colaboracion y anuncios hasta el Jueves.—No se devuelven los originales.

LA CORRESPONDENCIA Á NOMBRE DEL DIRECTOR

SUSCRICION:

Un mes.	$ 1.00
Semestre	» 5.00
Número corriente.	» 0.30
Número atrasado.	» 0.40

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

De venta en todas las librerías

Dirección, Administración: 18 de Julio, 519

MONTEVIDEO

IMP. Y LIT. «LA RAZON,» CERRO, 57.

ANTONIO D. LUSSICH

MONTEVIDEO CÓMICO

DIRECTOR ARTÍSTICO
JUAN SANUY
DIRECTOR LITERARIO
ALFREDO VARZI

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 1.° DE 1895

SUMARIO

TEXTO—«La semana», por Alfio Vardrez—«Cap y Cua», por F. G.—«Fiat Lux», por A. Y.—«Mire usted por qué», por Paco Pica-Poco.—«Historia de un fósforo contada por el mismo», (conclusión), por J. Sanchez de Neira.—«En el álbum de María Angélica Sanchez», por José Sienra Carranza.—«Teatros», por Cabo Baqueta.—«El siglo XIX», por Llanas.—«Sección de ingenio», por Gioconda.
GRABADOS—Antonio D. Lussich.—«Album artístico» Los Matungos, acuarela de J. Sanuy.—«En Jauja».—Teatro San Felipe», Jorge Lameda y varios intercalados, por J. Sanuy.

No nos podemos quejar los hijos (y entenados de esta heroica Montevideo, villa grande de la que Felipito y Santiago se dan el corte de patronos.

Si no progresa la situación financiera del país, y por el contrario persiste condenando á nuestros bolsillos al más desconsolador *stato quo* de una completa ausencia monetaria, por lo menos se manifiesta una evolución muy elocuente en vulgaridades que no afectan en nada absolutamente á nuestro material de vintenes: en las frases íntimas con ribetes de callejeras y en los refranes, está esa marcha hacia adelante, que hace vislumbrar una metamórfosis radical en el diccionario para uso de ciertas y determinadas personas del ramo de graciosos.

Los chancheros están de baja. Ya no se *agarra pa la gulifarra* (¡perdón, lectores, si les parece demasiado burdo el lenguaje!); ya se puede considerar eliminada del mundo de los vivos esa frasecita que muchas veces retrataba la condición de algunos mariculeos que no querían el dicho tal como era y lo cambiaban por *agararr para el embutido de chancho*. Sobre la tumba que encerró sus restos cayó tambien vencida su paisana *agarrar pa la bicicleta*, con gran placer de los aficionados al *sport* del velocípedo. Hoy impera, por su actualidad y por la fuerza del predominio oficial, la célebre frase *agarrar pa el Patronato*, y no se oye otra cosa desde que el sol se levanta hasta que se *acuesta*, por esas calles de Dios.

¡En la plaza, en el teatro, en las tertulias familiares, en el Mercado, en las grandes fiestas aristocráticas.... en fin, en todas las partes que á ustedes se les ocurra, se hace un gasto inmenso de la frase y ha tomado patente de oportuna, usurpando ese derecho á la que ordenan el lenguaje que dice algo y los religiosos (?) preceptos de la Real Academia Española.

Si un caballero se acerca á un *settimino* de las señoras vendedoras (dos *oras*) de cédulas oficialistas, y despues de haber cambiado saludos y monedas se encuentra con que su suerte se ha estrellado contra pedacitos de papel genuinamente *correligionarios* de Acevedo Díaz, es que lo han *agarrado pa el Patronato*, mal que le pese al caballero.

Si una niña, desoyendo las súplicas de un pecho (en estas ocasiones hablan ellos también) atravesado por las flechas del cieguito Cupido, regala á su constante dragón una calabaza, á cambio de un ramito simbólico de heliotropos....

Y se rie á carcajadas
de sus lágrimas de amor...

es pura y sencillamente por que ha querido *agarrar pa el Patronato* al pobre enamorado.

Si en un circulito de amigos, hay uno que hace el papel de víctima de las diabluras y *bromas pesadas* de cinco ó seis muchachos, y con la sangre en el último piso quiere finjir que acepta esas bromas, aunque *in mentibus* esté confeccionando la manera más cuerda de hacer trabar amistades á su bastón con las costillas de los *chichones* y llenarles de *idems* la cabeza, si concluye por enojarse y se retira ofendido, es que lo han estado *agarrando pa el Patronato*.

Y si una Kermesse que se anuncia á golpes de bombo y platillos, en vez de resultar *grandiosa*, como algún secretario oficial y alado hubiera dicho, se hace acreedora al epiteto de fiambre, pero de fiambre colosal, quiere decir que el público, cansado de los graves insultos que se profiere á sus bolsillos, *agarra pa el Patronato* á los iniciadores de la rifa (Traducción libre del holandés).

No hay alusión ninguna á la actual Kermesse que está celebrando la corte en la Plaza Independencia: lo que digo solo es aplicable á la del Patronato de Damas.

¡Eso sí que ha sido, verdaderamente, *agarrar pa el Patronato*.... al Patronato!

⁂

Lo que voy á contar es rigurosamente histórico.

La escena pasa en el Pabellón de la Kermesse del P. de D.

Personajes: Una señora sesentona con su *retoño* de veintiocho primaveras y un perrito inglés—Un grupo de vendedoras de cédulas.

La mujer compra cinco de éstas (cédulas se entiende) y se pone á abrirlas á la luz de un farol.

Blanca la primera; la segunda por no quedar mal con la otra, blanca también. Empieza la vieja á arrepentirse de haber gastado algunos reales á beneficio del Patronato de Damas y Cárcel de Mujeres, y se enfurece cuando ve que la tercera y la cuarta siguen el mismo camino de las otras.

—¡Queda una esperanza envuelta en esta cédula! dice con una voz que demuestra su desconsuelo.

Abrirla, ver que tenía algo escrito y correr al Pabellón á cobrar lo que había sacado, fué obra de la millonésima parte de un segundo.

La entrega á una de las vendedoras y ésta se pone á reir con mas ganas que Mesa en «Solares».

Yo no sé lo que sería el premio. Pero puedo adelantar que la vieja se fué á su casa sin nada.

¡Claro! Como que se murmuraba *entre telones*, que para entregar lo que correspondía á la cédula hubiera sido necesario que un médico atentara contra la belleza física de nuestro muy amado Presidente y Borda Constitucional, sacándole nada menos que su excelentísimo aparato olfatorio!

¡Para lo que sirven las famosas inscripciones en las cédulas!

⁂

A propósito del salvataje del vapor «Colonia» hecho por Lussich y sus lobos marinos en esta semana, sucedió algo interesante.

Casi todos los habitantes del Departamento de Colonia enviaron una calurosa felicitación al jefe de la casa salvadora. La firmaban más de veinte mil vecinos.

Hasta aquí nada digno de mención. Lo importante es que en la nota-felicitación rogaban al señor Lussich que si el flamante Pelayo trataba mal á su departamento y lo hacía naufragar, se tomase la molestia de ir con su escuadrilla hasta la Colonia para salvarla como al buque francés.

Se cree que Lussich les mande el *Emperor* para guardar las costas.... y costos del Departamento.

⁂

Y colorín colorado
mi semana se ha acabado.

ALFIO VARDREZ.

En la escalera interior
dicen que los encontraron.
Yo no salgo fiador
de lo que hicieron ó hablaron...
¡¡Como el mundo es tan traidor!!

Según dice la portera
(que es persona muy formal),
el del piso principal
le habló de *cierta manera*
ayer tarde en el portal.

Eso para mí no es nada;
pero, por mucho que digan;
ella, que es enamorada...
¡si dejará que la sigan,
aunque niegue la taimada!

Lleva fama de veleta
por allí por donde pasa,
pues todos saben que Blasa
ha sido y será coqueta
(hablando sin gastar guasa).

Nadie pone á discusión
su talento y galanura,
y aún cuando no sea pura,
todos me dan la razón
al ensalzar su hermosura.

Cuanto de ella digo es poco;
que en *uno y otro sentido*
me lo tienen medio loco.
Y él se hace el desentendido
aunque otros le hagan el coco.

Habitan en el segundo
los dos en la misma casa;
y para que rabie el mundo,
Blas dice que quiere á Blasa
con un cariño profundo.

No tiene perdón de Dios
quien crea lo que murmuren,
y por más que lo aseguren
que *se la peguen* los dos,
no lo creo..... ¡aunque lo juren!

. . . . . .

Al hablar de lo que dirán,
soy eco del mundo entero.
Yo no lo aseguro; más
dicen que hace el oso Blas
á la chica del tercero.

F. G.

La anterior composición, puede ser leída de abajo á arriba.

DE «PASCUAS Y CUARESMA»

Fiat lux

(Discurso pronunciado por Honor Honra y Gloria al recibir su título de académico)

SEÑORES:

El Siglo XIX! Época de risueñas arqueologías, sistemáticas concupiscencias y consuetudinarios maquiavelismos! Edad antihomérica que se desarrolló en medio de románticas epopeyas y produjo genios de la talla de Sócrates, Ronsard y Ruletti, esos tres cele-